

P R I M E R A E D I C I Ó N

 Plantar
& Crecer

REVISTA DE LA
COMISIÓN SINODAL
DESAROLLO IGLESIA

#1

Misión en
**PANDE-
MIA**



IGLESIA
PRESBITERIANA
DE CHILE



Plantar & Crecer

COMISIÓN SINODAL
DESARROLLO IGLESIA

PRESIDENTE: Pr. José Prado - Presbiterio Norte

SECRETARIO: Pr. Dagoberto Peñaloza - Presbiterio Centro Sur

TESORERO: Pr. Rolando Zapata - Presbiterio Sur

MIEMBROS: Pr. Hernán Núñez - Presbiterio Centro;
Pr. Amós Cavalcanti - Presbiterio V Región.

DISEÑO, EDICIÓN PERIODÍSTICA

Y DISTRIBUCIÓN:

Departamento de
Comunicaciones IPCh.



Estamos felices y agradecidos de nuestro Señor por permitirnos lanzar esta revista que nace desde la Comisión Sinodal Desarrollo Iglesia.

Como integrantes de esta Comisión nos hemos propuesto dar cuenta de las realidades que se viven en una plantación o en una iglesia en proceso de revitalización. Y la razón es una. Son muchas las congregaciones de la IPCh insertas en el desafío de avanzar con el Evangelio en barrios y comunas que aún no eran alcanzadas. Y este trabajo es significativo de compartir.

En esta edición, la primera, hablaremos sobre los efectos de la pandemia en la Misión y sobre el caso de una plantación en palabras de su plantador.

Les invitamos a socializar estos contenidos. Contribuyamos juntos a que nuestra Iglesia sea más misional, más consciente de sus desafíos y más unida en cumplir la misión que nuestro Señor nos entregó.

Bienvenidos a ***Plantar & Crecer***.

S

O

D

I

Z

E

T

Z

O

C

04

PLANTADORES:

Entrevista al Rev. Eduardo Tapia

08

**LA MISIÓN
EN PANDEMIA**

Por Rev. José Prado

13

VITAL:

**LA PLANTACIÓN DEBE SER UNA
PRIORIDAD PARA LAS IGLESIAS LOCALES**

Por Rev. Rolando Zapata

16

**PLANTACIONES Y
PROYECTOS CSDI**

17

¿CÓMO POSTULAR?





PLANTA- DORES



Reverendo Eduardo Tapia:

La pandemia nos despertó el sentido de identidad por nuestra Iglesia”

De muy niño conoció la cultura presbiteriana. En intensas jornadas de domingo junto a su abuelo asistía a los cultos nocturnos de la Iglesia San Esteban, Cuarta Iglesia de Santiago. Mientras los niños de su edad se sentaban al fondo del templo para dibujar, en un intento notable de los papás por mantener quietos a sus hijos, Eduardo Tapia (el niño) se sentaba junto a su abuelo Eduardo Muñoz.

El regreso a casa era algo intimidante. “Mi abuelo me hacía preguntas sobre el sermón. Y, claro, yo no había puesto atención. Pero siempre me conversaba de los ser-

mones”, dice el plantador y Pastor Reverendo Eduardo Tapia Muñoz.

El 2011 llega a La Serena. Hasta ese momento sus experiencias eran su arraigo presbiteriano, sus estudios en curso en el Seminario Teológico Presbiteriano José Manuel Ibáñez, su trabajo como alumno seminarista en la avanzada de la Cuarta Iglesia en Ñuñoa, hoy 10° Iglesia de Santiago, La Paz de Cristo.

Hoy a sus 41 años es padre de Esteban Agustín y de Santiago Martín. Y nos comenta que su esposa, Cecilia Augusto, es un pilar en su vida y en su labor ministerial.

*Rev. Eduardo Tapia*

Cuéntanos, ¿cómo fue tu proceso de conversión y llamado?

Mi experiencia cristiana y de conversión es un proceso largo. Yo iba caminando por la vida con mis rebeldías y luchas; con mis salidas y regresos de la iglesia. Con fuertes intentos de no hacer la voluntad de Dios hasta que él me salió al encuentro y me llamó a sus pies. Mirando hacia atrás el Señor estuvo moldeando mi corazón ocupando a pastores, especialmente al Pastor Gerardo Vásquez, quien se preocupó de cuidar mi vida espiritual. En mi relación con él fui conociendo el lado amargo de la vocación ministerial. Muchas veces me dije “pucha, no quiero pasar por esto”. Sin embargo, él y el pastor Manuel Covarrubias oraron por mí, y conmigo, y me acompañaron hasta que tomé la decisión de estudiar en el Seminario.

¿Cómo llegaste a La Serena?

Recuerdo que el Pastor Roberto Montero pidió al Seminario un alumno que trabajara como asistente en Vallenar y el Director de ese entonces, el Pastor João Marcos, me envió por un mes.

En ese mes viajé por un fin de semana a Serena para participar de una reunión de oración en hogar, grupo que apoyaban los pastores Roberto Montero y Manuel Barros.

En términos oficiales llegué acá el 2011. Apoyó mi nombramiento el Pastor Manuel Hernández, quien era mi tutor. Él habló con la Comisión Ejecutiva del Presbiterio Norte y se resolvió que me viniera a Serena.

Háblanos de los inicios de la plantación de la Iglesia en La Serena, ¿cómo fue esa época?

Acá había un grupo de cinco hermanos que ya realizaban cultos públicos, la pregunta que nos hicimos entonces fue qué hacemos ahora. Y el siguiente paso fue abrirnos, crear una red de contactos para dar a conocer nuestra identidad. Esta etapa fue muy conversada. Al serenense le gusta mucho tomar café y las cafeterías fueron los primeros puntos de encuentros con la comunidad. Luego sería la librería Sociedad Bíblica, en donde además de atender a los clientes fui dando a conocer quiénes éramos nosotros los presbiterianos.



Así comenzó el “boca a boca”. Se decía que había un pastor presbiteriano, en circunstancias que hasta ese momento no lo era, pero así prendió. Luego fui invitado a participar con Sinergia, que es un grupo de pastores jóvenes que hacían conferencias muy parecidos a Cima, y así nuestra red de contactos comenzó a crecer.

¿Cómo definirías el estilo de plantación de La Serena?

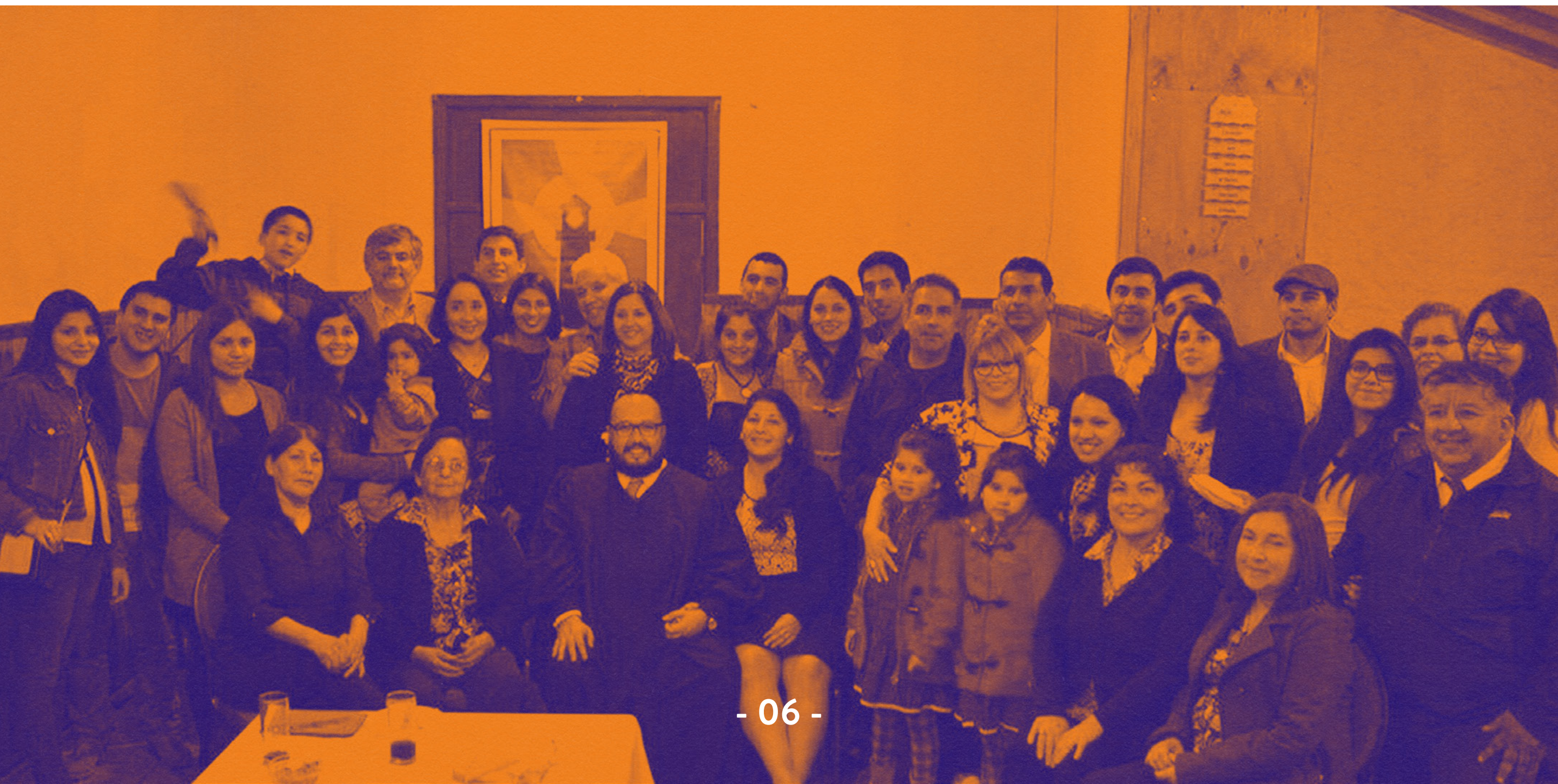
Es un estilo que se define en el camino, en el hacer. Por eso digo que nuestra plantación no la han definido los manuales. Pero en estricto rigor, somos una Iglesia comunitaria, muy cercana a la gente, familiar, centrada en los estudios bíblicos. Nos gusta mucho conversar nuestras clases, que la gente se exprese, que opine sobre los temas que se exponen, que aprendamos juntos. En conclusión, es un estilo de Iglesia muy presbiteriana.

¿Qué nos puedes decir acerca de los desafíos que se han planteado?

Creo que el desafío de una plantación y de una Iglesia es encontrar su vocación. Todo lo que hacemos como comunidad va en ese sentido. Por un lado, queremos ser un referente teológico y nos hemos preocupado por hacer cursos abiertos hacia la comunidad evangélica. El segundo desafío es que nuestro templo sea reconocido como un grupo de hermanos que sirve con sus dones a la gente.

¿Cómo ha vivido la Iglesia este tiempo de pandemia?

En un primer momento nos pilló sin saber qué hacer. Con el tiempo nos dimos cuenta de dos fenómenos bien interesantes que nos estaba pasando. Por un lado, el número de personas que se conectaban a nuestros estudios semanales fue creciendo, lo que es una bendición.





Y lo otro es que nos dimos cuenta que nuestras relaciones se estaban enfriando por la prohibición de congregarnos presencialmente. Para evitarlo creamos nuestros propios grupos de vida, pero orientado a los hermanos, instancias en la que oramos y también conversamos. Todo esto ha resultado muy valioso, porque hemos restablecido el hábito social de comunicarnos, aunque sea virtualmente.

¿Pudieras identificar los impactos y oportunidades que les ha generado la pandemia?

Claramente los impactos son el no estar juntos, el no servir la Santa Cena lo que es una dificultad no menor. Hay también impactos financieros, pero el Señor ha sido muy bueno en seguir sosteniéndonos.

Como oportunidad te diría que la pandemia nos despertó el sentido de identidad por nuestra Iglesia. Hoy tenemos más internalizada la idea de que somos un cuerpo y que debemos preocuparnos los unos por los otros.

¿Cuáles son los principales motivos de oración que tienes como plantador y cuáles son los de tu Iglesia?

Que el Señor me dé sabiduría para poder seguir en esta obra. Sabiduría para ser el obrero fiel que él necesita, pero sobre todo para depender más del Señor, de su protección, de su sustento diario y que siempre esté cuidando mi corazón en el sentido de no desgastarme espiritualmente.

Y como Iglesia... que el Señor nos ratifique nuestra vocación, que nos ayude amar y a cuidar nuestra misión.

Y para terminar, cuéntanos algo de tus aficiones y hobbies.

Me gusta mucho el fútbol y el Colo Colo. Para mí es el único que existe, no hay más equipos en Chile. También el béisbol, tomar café muchas veces al día y, por supuesto, ver Los Simpsons, aunque sea un capítulo repetido.



LA MISIÓN EN PANDEMIA

Por Reverendo José Prado S.

Pastor plantador de la Iglesia Presbiteriana
Oasis de Redención en Antofagasta
y Presidente de la Comisión Sinodal
Desarrollo Iglesia (CSDI)

En conversación con los pastores responsables de proyectos de revitalización y plantación de la IPCh, la conclusión es alentadora: “La iglesia no sólo se ha mantenido, también ha crecido”.

El 2020 fue impredecible, impensado. La pandemia todo lo cambió y hoy debemos vivir, o más bien acostumbrarnos a vivir, en medio de un régimen pandémico que establece sus propias normas por sobre las consecuencias económicas, laborales y las costumbres sociales.

En medio de este escenario quizás muchos se preguntaron cómo podemos ser y hacer Iglesia si están prohibidas las reuniones presenciales. Igual cosa, para el tema que nos convoca, la pregunta es determinante: ¿podemos continuar con la plantación y revitalización de Iglesias cuando la emergencia sanitaria mundial nos ha suprimido uno de los valores comunitarios

más importantes como es el encuentro presencial?

Gracias a Dios podemos decir, en general, que ningún proyecto se detuvo. Esto es una bendición, porque ninguna plantación dejó de lado su labor misional ni mucho menos podemos afirmar que la pandemia provocó el éxodo de miembros.

Al día de hoy como IPCh tenemos siete proyectos de plantación y/o revitalización que cuentan con apoyo económico del Sínodo, sin contar con aquellas iniciativas presbiteriales y de iglesias locales que también trabajan en el mismo sentido y que podríamos considerarla dentro del programa de Desarrollo de Iglesia.



Sin embargo, este ambiente alentador no significa que no existan problemas. En la última reunión de la “Comisión Sinodal Desarrollo Iglesia”, ocurrida en febrero pasado, pudimos constatar los avances y limitaciones que experimentaron durante el 2020 los proyectos de plantación y revitalización a propósito de la pandemia.

AVANCES Y RETROCESOS

En sus informes 2020 los responsables de los proyectos informaron no tener grandes avances. No obstante, es importante destacar que pese a la pandemia los proyectos siguieron activos. Prueba de ello es que se mantuvo a los miembros unidos en sus grupos de trabajo y también recibieron el apoyo de sus Iglesias madres.

Al respecto, el Pastor Eduardo Tapia del Proyecto de Plantación en La Serena, comenta: *“como Iglesia conseguimos consolidar nuestro núcleo, gracias al esfuerzo y al trabajo telemático. La iglesia no perdió su comunicación y se mantuvo fiel”*.

Desde el sur, el Pastor Alejandro Lara de la Primera Iglesia de Chillán respecto al trabajo realizado en San Carlos por el Licenciado en Teología del Seminario Teológico Presbiteriano, Eliud Madrid, señala: *“la Avanzada pudo realizar un trabajo de comunicación*



Al día de hoy como IPCh tenemos siete proyectos de plantación y/o revitalización que cuentan con apoyo económico del Sínodo, sin contar con aquellas iniciativas presbiteriales y de iglesias locales que también trabajan en el mismo sentido y que podríamos considerarla dentro del programa de Desarrollo de Iglesia”.

con la congregación de manera telemática. Y este 2021 se está realizando un curso de catecúmenos”.

Esto sin lugar a dudas es muy motivador en primera instancia, porque aunque se dice que no hubo grandes avances, a la luz de la Escritura lo que se ve es la providencia del Señor encargándose de todo.

En lo concerniente a las limitaciones, pudimos constatar que la fatiga emocional y la alta dependencia a recursos tecnológicos jugaron un rol negativo en la gran mayoría de los proyectos.

El Pastor Amós Cavalcanti del Proyecto Pródigo en la ciudad de Valparaíso lo explica: *“Por la pandemia muchas actividades evangelísticas tuvieron que ser suspendidas lo que hizo decaer el ánimo de muchos hermanos. En este sentido, diría que la Iglesia experimentó un estancamiento y un enfriamiento importante en su ritmo de crecimiento”*.



Un análisis más exhaustivo dejaría al descubierto otros elementos que influyeron en dicho retroceso, sin dudas. Pero hay un elemento que merece ser atendido y es que no podemos dejar de lado las grandes limitaciones que experimentaron las personas de mayor edad. Muchas de ellas no cuentan con celulares de última generación ni saben desenvolverse en el uso de aplicaciones telemáticas, lo que implicó que no pudieran participar de los encuentros online.



Hay un elemento que merece ser atendido y es que no podemos dejar de lado las grandes limitaciones que experimentaron las personas de mayor edad. Muchas de ellas no cuentan con celulares de última generación ni saben desenvolverse en el uso de aplicaciones telemáticas”.

Otro elemento a considerar es el agotamiento, estrés y depresión no sólo de los miembros de las Iglesias, sino también del equipo de liderazgo. Ed Stetzer, teólogo especialista en plantación, pone de manifiesto esta realidad en la Iglesia de hoy. *“La pandemia ha provocado mucho desánimo y depresión entre sus líderes. Los pastores y líderes han tenido que interrumpir las reuniones en sus Iglesias, han tenido que suplir los ministerios y, en mu-*

chos casos, han tenido que suplir las finanzas”, comenta.

Gracias al Señor, aún no tenemos esta realidad en Chile, pero no deja de ser importante reflexionar sobre aquellas cosas que presionan al ministerio pastoral y a los proyectos de plantación y revitalización, presión que puede llegar a transformarse en una condición patológica si no se cuida de ella.

LA IGLESIA SIGUE CRECIENDO

Conversando en profundidad con varios de los Pastores responsables de proyectos de Revitalización y Plantación la conclusión es una sola: *“La Iglesia no solamente se ha mantenido, podríamos decir también, sin ningún temor, que ha crecido”*.

Este año hemos sido partícipes de una gran cantidad de transmisiones online en las cuales hemos visto recepción de nuevos miembros, por medio de bautismos y por profesiones de fe. Se han realizado Asambleas Congregacionales, Extraordinarias, de Presbiterio, y hasta la misma Asamblea del Sínodo.

Y aunque la pandemia del Covid-19 ha causado mucho dolor y sufrimiento, muchas Iglesias y sus Consistorios tuvieron que dar un giro brusco en sus métodos de manera de dar cumplimiento a sus



objetivos locales. Lo que quiero decir es que la única manera en que la Iglesia se está desarrollando satisfactoriamente en medio de la pandemia ha sido porque se ha reafirmado la perspectiva teológica.

En relación a esto tenemos que ser honestos. Pocas Iglesias tenían transmisión de sus cultos online,

y esto por diversos motivos, pero quizás el mayor de todos era pensar que era absolutamente innecesario. Pero a pesar de todas las limitaciones posibles ni la Iglesia Presbiteriana de Chile, ni sus proyectos, se estancaron, pues sigue teniendo como única regla de fe y práctica las Sagradas Escrituras.

¿EN QUÉ AYUDÓ EL COVID-19 A LAS IGLESIAS Y SUS PROYECTOS?

01.

El COVID-19 ayudó a las Iglesias y a los proyectos de plantación o revitalización a buscar nuevos modelos de hacer Iglesia. De esta manera hemos visto cómo los proyectos se han reinventado en medio de todas estas circunstancias. La mayoría de ellas se sumaron a la creación de encuentros virtuales que pudieran suplir, de cierta manera, la gran necesidad de estar reunidos presencialmente.

02.

El COVID-19 ayudó a vernos como seres frágiles y que la Iglesia juega un papel importante en el mundo. Los equipos de trabajo de los ministerios diaconales y servicio han sido un vehículo importantísimo para que los más frágiles, tanto fuera como dentro de la Iglesia, sean el blanco de la Gracia y de la Misericordia de Dios.



03.

El COVID-19 ayudó a la Iglesia a ver las oportunidades en medio de las crisis. En este tiempo de dolor y sufrimiento la Iglesia no sólo ha sido un paño de lágrimas, por cuanto los proyectos de revitalización se están expandiendo a partir de la presentación del Evangelio de manera integral, acompañando en todo tiempo a los que sufren. Estas oportunidades han permitido que numerosas familias se sumen a las reuniones online, ya sean Cultos, estudios bíblicos, o grupos pequeños. Además de los ministerios y departamentos que se activaron, también podemos hablar de los nuevos líderes que surgieron en tiempos de crisis.

04.

El COVID-19 nos confirmó que los recursos económicos no son lo más importante para la Iglesia. El principio fundamental por el cual la IPCCh está revitalizando y plantando nuevas Iglesias no tiene que ver con un factor económico. Aunque es importante para el desarrollo del trabajo, no es su fundamento. En la Asamblea Ordinaria del Sínodo en febrero pasado, los Pastores y Presbíteros delegados de cada Presbiterio, después de oír la evaluación, decidieron que ningún proyecto 2021 de plantación/revitalización sea afectado por la disminución económica correspondiente en razón a los estragos que el Covid-19 pudiera generar.



VITAL

LA PLANTACIÓN DEBE SER UNA PRIORIDAD PARA LAS IGLESIAS LOCALES

Por Reverendo Rolando Zapata

Pastor de IPCh Las Lomas, Concepción - Tesorero de la CSDI

La Escritura nos aporta los elementos suficientes para considerar a la plantación de iglesias como un tema vigente y que, por cierto, debemos instalar en el día a día de nuestras comunidades. En tal sentido: Todos podemos y debemos poner en nuestra agenda la plantación de iglesias. Veamos algunas razones.

1. PORQUE ES NATURAL AL CUERPO DE CRISTO MULTIPLICARSE

La Iglesia es un organismo vivo y, como tal, experimenta los procesos adscritos a la vida. En consecuencia, las Iglesias nacen, crecen, se multiplican y eventualmente mueren.

Una de las primeras constataciones acerca del crecimiento y multiplicación de iglesias lo encontramos en el capítulo 6, versículo 7, del libro de

Hechos, que señala: “Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe”.

La iglesia apostólica, pese a sus dificultades internas, no dejó de crecer. Por tanto, es parte del desarrollo natural de la iglesia, el crecimiento y como fruto de éste, la multiplicación. Si no consideramos esto en nuestra vida de iglesia debemos, entonces, reevaluarlo.

En tal sentido, la predicación y las actividades de departamentos, no solo deben diseñarse pensando en los que están dentro de la iglesia. También debe hacerse considerando los factores de crecimiento y expansión de las fronteras locales. Si no apuntamos hacia la multiplicación estamos privilegiando



la mantención, lo que es muy peligroso porque casi siempre lleva al estancamiento.

2. PORQUE NOS MANTIENE EN EL FOCO DE LA MISIÓN

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”

Sabemos que la propuesta de Jesús es que esta misión no sea un evento, sino un estilo de vida. Y no es un evento, porque este proceso es dinámico en sí y permite que la iglesia siga viva y desarrollándose siempre. Si entendemos que el crecimiento y expansión del Evangelio es parte vital de todo el esfuerzo de una iglesia, entonces siempre estará presente la evangelización y su consecuente expansión. Y uno de los proyectos que mejor encarna este estilo de vida en una comunidad es la plantación de iglesias.

Plantar iglesias es un proceso intencionado, proyectado y decidido, que permite a la comunidad enfocar sus esfuerzos y acciones hacia lo primordial. Si no tenemos los objetivos claros, cualquier lugar al que vayamos será el ideal. Sin embargo, no será el sitio decidido por el Señor. Esto último nos debe llevar a considerar que el plantar iglesias está íntimamente ligado a la voluntad del Señor.

3. PORQUE NOS AYUDA A REVITALIZAR LA IGLESIA

Las iglesias tienden a encerrarse en sí mismas. Un ejemplo de esto lo encontramos en el evangelio de Mateo capítulo 17, versículo 4, en el episodio de la transfiguración. Pedro, Juan y Jacobo estaban tan impresionados con lo que veían, que Pedro dice: “... Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.”

Pero, a unos pocos metros de ahí, en la base del monte, los discípulos tenían una gran lucha contra los demonios que poseían a un niño. Esto es lo que se relata en los versículos 15 y 16: “Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua. Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar”. Frecuentemente estamos tan maravillados con la doctrina, los estudios bíblicos, las alabanzas, que no consideramos la tremenda necesidad que hay a nuestro alrededor. La consecuencia de ese proceso es que nos enfermamos. Sin darnos cuenta, nos volvemos el centro de toda nuestra espiritualidad, y perdemos el enfoque de la misión que recibimos de Jesús.

La evangelización, el crecimiento y la plantación traen “nuevos aires” a la iglesia, porque nos hace trabajar unidos en un mismo propósito. Ver la mano del Señor actuando en



vidas, convirtiéndolas y dándoles amor por el Evangelio y por el Señor es alentador y produce renuevo en la iglesia que está involucrada, alcanzando a las demás congregaciones en este esfuerzo por algo que están “viendo” ocurrir.

La plantación nos obliga a mirar hacia afuera y, por lo tanto, a enfocarnos en nuestro rol y responsabilidad como miembros de una iglesia.

4 - ¿CÓMO PODEMOS HACERLO?

Hay distintas posibilidades para involucrarse en el proceso de plantación. Comparto estas pequeñas ideas que demuestran que todas las iglesias pueden emprender y proyectarse en la plantación de nuevas iglesias.

ORACIÓN

Orar debe ser nuestro primer gran objetivo. Aun en este tiempo de pandemia, muchas personas han sido, y pueden ser, alcanzadas a través de la oración. Integrar sus necesidades a los motivos de oración de nuestra comunidad es iniciar un trabajo que puede convertirse en una estrategia de plantación.

HACER UN PROYECTO EN CONJUNTO

Toda plantación exige recursos. Y éstos no siempre están disponibles con tanta facilidad. Pero recordemos el principio bíblico: “También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo? Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y

cordón de tres dobleces no se rompe pronto”. Eclesiastés 4.11-12. ¿Qué significa eso? Que puede que no tengamos posibilidad de hacerlo solos, pero podemos unirnos con otras iglesias, con el presbiterio, en proyectos de plantación que bendigan nuestra región o mismo fuera de ella.

SER SENSIBLE A LO QUE EL SEÑOR ESTÁ HACIENDO EN NUESTRO ENTORNO

El Señor siempre está trabajando. Su actuar es constante y dinámico. Muchas veces no nos damos cuenta de lo que Él está haciendo en nuestra comunidad, por eso es importante involucrarse, conocer los anhelos y motivaciones de las personas. Porque allí se aloja la semilla de una iglesia nueva que será la respuesta de Dios a esas personas, en ese sector.

PONGA LA PLANTACIÓN EN LA AGENDA DE TU IGLESIA

Plantar es trabajar. Somos siervos del Señor. Siempre que veas un sector sin iglesia, piensa que es candidato potencial a una acción de plantación, y que el Señor está llamando a tu comunidad a realizarla. No te satisfagas con la mantención del trabajo eclesial dentro de tu comunidad.



PLANTACIONES Y PROYECTOS CSDI

JESÚS LUZ DEL MUNDO

Presbiterio Norte
Almagro 502, La Serena

MULTI SITE LLOLLEO

Presbiterio Quinta Región
San Antonio

IGLESIA PRESBITERIANA PRÓDIGO

Presbiterio Quinta Región
Javiera Carrera 221, Placeres,
Valparaíso

VIDA EN CRISTO

Presbiterio Centro
Lircay 348, Recoleta, Santiago

IGLESIA PRESBITERIANA DULCE REFUGIO

Presbiterio Centro
Tres norte 1348, Maipú,
Santiago

AVANZADA IPCH SAN CARLOS

Presbiterio Sur
Diego Portales Palazuelos 458, San Carlos

IGLESIA PRESBITERIANA DE CHIGUAYANTE Y YUNGAY

Presbiterio Sur
Los Carrera 508, Chiguayante



¿QUIERES POSTULAR A RECURSOS SINODALES PARA PROYECTOS DE PLANTACIÓN O REVITALIZACIÓN?

ESTOS SON LOS PASOS A SEGUIR:

- 1 Ponte en contacto con el representante de la Comisión Sinodal de tu Presbiterio
- 2 Elabora el proyecto según las instrucciones entregadas por él
- 3 Tu proyecto debe ser entregado a la Comisión para su previa revisión al correo desarrolloiglesia@ipch.cl. El plazo de envío vence el 30 de septiembre
- 4 Una vez revisado, el proyecto será devuelto para que siga el proceso constitucional y sea aprobado por el correspondiente Presbiterio
- 5 Luego de ser aprobado, la Comisión Sinodal lo incluirá en su propuesta para la Asamblea del Sínodo 2022





IGLESIA
PRESBITERIANA
DE CHILE



www.ipch.cl



[ipch.social](https://www.facebook.com/ipch.social)



[iglesiapresbiterianadechile](https://www.instagram.com/iglesiapresbiterianadechile)



[IPCh TV](https://www.youtube.com/IPChTV)

Diseño y diagramación:



**Plantar
& Crecer**

desarrolloiglesia@ipch.cl